



RECIBIDO EL 9 DE ENERO DE 2019 - ACEPTADO EL 12 DE ABRIL DE 2019

FORMACIÓN RADICAL: NO SÓLO ROMPIENDO MOLDES RADICAL AND INCLUSIVE EDUCATION: NOT ONLY BREAKING MOLDS

Agustín De la Herrán Gascón¹

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

El objetivo de este escrito es sintetizar el significado y algunas contribuciones del paradigma pedagógico radical e inclusivo. Desde este enfoque, la educación y la vida humana quedan múltiplemente redefinidas. La metodología es ensayística, crítica, dialéctica, destructiva y alternativa. Como algunos de sus resultados, se distinguen fundamentos, críticas, insuficiencias, errores y alternativas de nuestra educación, que normalmente no se aperciben con la mirada convencional. Esas divergencias y contribuciones lo son de teoría de la formación o de la educación, es decir, de conciencia o visión sobre la práctica. El enfoque radical e inclusivo no es una Pedagogía alternativa, sino una alternativa para la Pedagogía, basada en un cambio radical del observador y lo observado, orientado a una mayor complejidad y conciencia personal y social. No sólo rompe moldes: ofrece

aperturas descriptivas e interpretativas desde un sistema comprensivo más cabal o amplio que el actual, en la medida que lo incluye.

PALABRAS CLAVES

Enfoque radical e inclusivo, formación, educación, Pedagogía, conciencia.

ABSTRACT

The aim of this paper is to synthesize the meaning and some contributions of the radical and inclusive pedagogical paradigm. From this perspective, education and human life are multiply redefined. The methodology is essayistic, critical, dialectic, destructive and alternative. Like some of its results, fundamentals, criticisms, insufficiencies, errors and alternatives of our education are distinguished, which normally do not appear with the conventional view. These divergences and contributions are from the theory of training or education, that is, of consciousness or vision of the practice. The radical and inclusive approach is not an alternative Pedagogy, but an alternative for Pedagogy, based on a radical change of the

¹ Profesor Universidad Autónoma de Madrid. Creador de la Perspectiva Radical e inclusiva de la formación. Miembro Comité de Calidad Redipe. Correo: agustin.delaherran@uam.es Google Académico: <https://scholar.google.es/citations?user=laCCWH0AAAAJ&hl=es>



observer and the observed, oriented towards greater complexity and personal and social awareness. Not only breaks molds: it offers descriptive and interpretative openings from a more comprehensive system than the current, insofar as it includes it.

KEY WORDS

Radical and inclusive approach, training, education, pedagogy, awareness

1. INTRODUCCIÓN

1. Unas observaciones, a modo de introducción

El “Hagakure” fue un breviario escrito por Tsunetomo, entre los años 1710 y 1717. Significa ‘oculto en las hojas’. Describe por primera vez la vía del *bushido*, el *do* (camino de conciencia) del guerrero samurái. Esta vía conduce a la nobleza y a la aceptación de la propia muerte. Es un enfoque formativo aparentemente alejado de nuestra educación.

En su texto puede leerse: “Cuando el agua sube, el barco también”. Significa que, “frente a las dificultades, las facultades se agudizan”. Otra interpretación próxima y pedagógica es la siguiente: el agua es como la educación, y el barco, lo que el ser humano ha construido, logrado y llegado a ser como resultado de su evolución. Si la educación se eleva, todo mejora. Si decrece, todo empeora.

De la educación depende todo, incluidos cada uno de nosotros y nuestra sociedad. Como decía Kant, el ser humano es lo que la educación hace de él. Por tanto, es la educación la que nos hace ser plenamente humanos, “la que nos edifica”, como diría Julio Arboleda. Se evoluciona por la educación. Su sentido en complejidad y conciencia puede reconocerse. La involución no existe -es aparente-, sólo se evoluciona.

Además, la educación es como un árbol, que

sólo se identifica con lo que se percibe, con su porción sobresalida. Este enfoque somero y confundido va acompañado de excesos y carencias: se cargan las tintas en la superficie y las raíces ni se ven, ni se piensa que existan. Es más, se excluyen del entendimiento y del discurso social y científico. Se colige de este diagnóstico pedagógico que la educación pudiera estar ‘radicalmente equivocada’.

La educación es como un árbol. Sólo se identifica con lo que se ve. Este acto sustrae sus raíces del entendimiento. Es como confundir el océano con su oleaje, la Luna con su cara cercana. Es así como normalmente se entiende la educación. Si lo que observamos, que es sólo lo externo, se interpreta como el todo o como lo cierto, todo lo que se haga a partir de ello estará mal, aunque no lo parezca.

Este sesgo generalizado ha motivado un enfoque de la educación consciente de sus raíces e incluyente de lo habitual. Se ha denominado “radical e inclusivo”.

Desde esta perspectiva, que pudiera ser un verdadero paradigma, se deducen algunas insuficiencias y errores desapercibidos de la educación convencional, hasta el punto de no formar parte del discurso de los organismos internacionales que determinan la educación (Unión Europea, UNESCO, OCDE y OEI), ni de las leyes y sistemas educativos convencionales.

2. Otras observaciones radicales, un corolario y una duda

Con el potencial de la educación, ¿qué se ha conseguido? Socialmente, positividad y negatividad distribuidas con un desequilibrio objetivo: grandes avances científicos, tecnológicos y sociales, pero sólo para el disfrute de una parte de la humanidad; cifras de pobreza e injusticia vergonzantes; la destrucción del 70% de la biodiversidad, etc. Simplificando, sociedades polarizadas, bien a la supervivencia,



bien al entretenimiento.

Es verosímil admitir que entre lo social y lo personal hay un isomorfismo, una relación de respectividad, de mutua retroalimentación. Si esta vinculación se admite, ¿qué hechos interiores podrían subyacer a aquellas vicisitudes? Aunque por definición son más difíciles de definir, expresamos algunos posibles:

- la mayoría de los seres humanos viven condicionados por su ego (Siddhartha Gautama); como de otra manera decía Saramago: “Está por nacer el primer humano desprovisto de esa segunda piel que llamamos egoísmo”.
- casi nadie es consciente de su predominante ignorancia (Confucio, Sócrates);
- la mayor parte de seres humanos viven ‘dormidos’, en cuanto a conciencia se refiere (James, Jung, Martí, Teilhard de Chardin, Krishnamurti, Caballero, Osho...);
- muchos adultos no maduran, de modo que su comportamiento responde a patrones adolescentes o infantiles (Rojas, De la Herrán);
- la estulticia, el borreguismo (Zhuang zi, Séneca, Erasmo de Rotterdam) y la estupidez (Einstein) forman parte del fenómeno humano;
- casi nadie es consciente de su razón se desarrolla desde una discapacidad intelectual inherente al ser humano inconsciente, y que se traduce, además de en lo dicho, en dualidad, parcialidad, razón fragmentaria, sesgo, codicia, etc.
- se fallece normalmente de adulto-a, sin haber probado una gota de autoconocimiento, sin saber cuál su nuestra naturaleza esencial, etc.

El corolario pedagógico es evidente: el

desequilibrio social, el egocentrismo humano, la ignorancia de la ignorancia, la existencia inconsciente, la inmadurez generalizada de la humanidad, la estupidez humana, la discapacidad intelectual general, el autoconocimiento... ¿no tendrían algo que ver con nuestra educación?

Veamos la cuestión desde el otro lado. Si nuestra educación fuese válida, fiable y plena, quienes alcanzasen los mayores grados académicos (doctores-as) serían seres extraordinarios, lúcidos, sabios y conscientes. ¿Es así? O no siempre lo son, o sólo lo son en el plano del saber o, si lo son, puede no deberse a su educación.

3. Deducción hipotética

Una primera deducción se refiere a la posible invalidez de la educación, desde lo que se entiende por ella. El ser humano tiene mucho potencial de mejora formativa. Pero esta posibilidad no será viable, si lo que lo que se entiende por educación es incompleto o está equivocado. Al ignorarse este hecho posible, se producen excesos, desatenciones, insuficiencias, errores y desequilibrios pedagógicos a los que ya nos hemos acostumbrado. Por eso, ni se perciben, ni se cuestionan.

La educación plena no se comprende. No hemos llegado al fondo del pozo, ni recogido una sola gota de educación de primera división.

El problema de la educación y de la Pedagogía es de teoría, o sea, de visión o de razón. Secundariamente, es de acción reflexiva. El enfoque predominante es sólo externo: prioriza la práctica, la reflexión, la acción educativa..., que son efectos y no causas primeras. Con ellas la formación plena no es posible. No lo sería en ninguna profesión.

II. OTROS RETOS EDUCATIVOS RADICALES

El “enfoque radical e inclusivo de la formación” parte de que la percepción de nuestra educación es superficial y parcial. Desde estas



coordinadas, observamos, además, otros retos educativos radicales, conceptualizados como fundamentos equivocados y desapercibidos de nuestra educación:

1. CONTEXTUALES:

Se insiste en que estamos en la 'sociedad del conocimiento', y no es cierto: estamos, bien en la sociedad de la ignorancia, donde el conocimiento no se desea, bien en la sociedad del egocentrismo, de la inmadurez o del conocimiento sesgado por los egos personales o colectivos (*ismos*).

Por eso, la referencia es el desarrollo económico y no la posible evolución humana o una vida en un estado más consciente.

2. DESENFQUES:

Nuestra tradición educativa, basada en el saber, se entronca en Sócrates. Se ha excluido otra tradición basada en el no saber y la conciencia (Lao zi, Siddhartha Gautama). Una tiene lo que le falta a la otra. La síntesis es la opción más completa, *a priori*.

La formación no sólo se refiere a la enseñanza formal de alumnos y profesores, sino a la educación de todo ser humano en todas sus modalidades, pero empezando por la propia.

Estudiar la formación y las buenas prácticas es interesante. Pero tomar conciencia de la deformación y las malas prácticas educativas es más útil, por ser un fenómeno mucho más extendido, aunque desapercibido. Por ejemplo, ningún sistema educativo sólo educa, por su posible condicionamiento económico, ideológico, religioso, nacional, racial, de clase, sexual, cultural... porque "estamos condicionados", como decía Krishnamurti. Lo normal es que, mientras educan, adoctrinen.

Las reformas educativas están mal enfocadas.

Sólo tienen por objeto los sistemas educativos formales. Lo que más urge reformar educativamente no son los sistemas educativos, sino la sociedad. ¿De qué sirve mantener la tesis de la educación como tarea compartida, si familia, escuela, medios de comunicación, poderes fácticos, etc. no inician una «reforma educativa» desde sí mismos? Por esto, las reformas educativas dejan siempre por hacer la reforma de la educación. Educación es conciencia, y es cada conciencia el destino de cualquier reforma educativa. Por eso ha de alcanzar a todas las personas y sistemas sociales, y tener un alcance universal y singular a la vez, e incluso planificarse a medio y largo plazo. No tiene sentido formativo que, en un contexto planetario de Tierra rota, amurallada por dentro, sin identidad ni sentido común, no se anhele, por ejemplo, la progresiva unidad del ser humano. Este afán no existe, ni está entre los fines de la educación.

3. DESATENCIONES:

¿Cómo es posible imaginar una educación que no incluya factores como el egocentrismo humano, la conciencia, la muerte-finitud, la humanidad, el autoconocimiento, el amor, la duda, la unidad con la naturaleza, la meditación...?

Su sentido es la inclusión educativa y curricular. Piénsese que hace 50 años la educación ambiental, para la paz, para la salud, vial, etc., tampoco integraban la educación. Hoy no se concibe sin ellas, por un efecto de complejidad-conciencia debido a la propia educación.

4. EXCESOS:

Se confunde calidad educativa con aprendizaje de varios idiomas y enseñanza multilingüe, que, además de ser injusta –los países angloparlantes no tienen la necesidad-, educa poco y es una forma de violencia. Es previsible que la tecnología de la interpretación simultánea evite en un futuro cercano esta absurdidad



obligatoria.

Se confunde educación (apertura, salida de la caverna) con adoctrinamiento (programación mental cavernas ideológicas, religiosas, nacionalistas, culturales...), y se aprovecha toda infraestructura para su desarrollo. Según los entornos, el condicionamiento puede ser muy intenso. Nada hay más lejos de la educación que el adoctrinamiento.

5. INSUFICIENCIAS:

Se promueve una formación, una innovación educativa y un cambio centrados en la acción educativa y las TIC. Es completamente necesario, pero insuficiente a la vez.

Toda la educación se apoya en el aprendizaje. A través del aprendizaje no se llega a la educación plena. 'Aprender' es adquirir conocimientos, significados. Además, es preciso perder, soltar, eliminar, como ocurre en el proceso de la nutrición o de la renovación celular. Crecer va asociado a perder condicionamientos y lastres provenientes del ego personal y colectivo. Además, no hay plenitud educativa sin autoconocimiento, vacío consciente, nada y no nada.

Al centrarse sólo en el aprender y en el saber –por ser nuestra educación herencia de Sócrates-, nuestra educación no ayuda a despertar a un estado más consciente: deja a los educandos narcotizados y a medio educar. ¿Se entendería que en un hospital se dejase a los pacientes a medio curar o en un juicio a medio defender a los ciudadanos? El despertar a un estado consciente debería ser el fin crucial de la educación. Los fines de la educación no se acercan a esto, y los teóricos de la educación y la enseñanza no se interesan apenas por eso, porque en sus categorías epistemológicas no cabe, porque no ocupa lugar.

Toda la educación se articula en sistemas educativos nacionales, mientras la humanidad languidece. Los grandes pedagogos de la historia

han tenido a la humanidad como referente. ¿Cómo es posible hablar de educación sin que la humanidad se sienta o se construya para ella, porque ni siquiera aparece en los currículos?

Hay unanimidad en la intención de 'educar para la vida'. Pero, ¿qué sentido tiene esto, en la medida en que la vida humana y personal es, en general, un desastre interior y exterior? Lo único que tiene sentido es 'educar para cambiar la vida' radicalmente, desde sí. O sea, 'educar para una vida más consciente'. Una Pedagogía de la conciencia o para vivir en un estado consciente nunca pretendería educar para la vida. Además, este cambio del cambio requeriría la inclusión de la conciencia de muerte y de finitud como una parte básica de la vida consciente. De hecho, la vida existe por la muerte, que la define, y a la inversa. Por eso, al hablar de vida se ha de educar para la muerte con naturalidad y conciencia.

El currículo o plan de intenciones educativas para cada etapa educativa formal se organiza en dos ejes de contenidos: materias y temas transversales, demandados socialmente. Al ser bidimensional, es plano, carece de profundidad. Excluye un eventual eje Z, compuesto por 'temas radicales', con estas características diferenciales: estar asociados a una educación de la conciencia, ser necesidades educativas no demandadas; estar fuera del discurso de las organizaciones internacionales de educación y los sistemas educativos; no ser extraños a los maestros más conscientes; no depender de contextos ni épocas, y ser esenciales para la formación. Algunos son: el ego humano, la conciencia humana, el autoconocimiento, la muerte, la humanidad, la ignorancia, el egocentrismo, la inmadurez, la estulticia, la somnolencia (en cuanto a conciencia se refiere), las discapacidades normales -de todos- no reconocidas, la educación prenatal, el amor, la meditación, etc.

Se asume que la etapa educativa más relevante



es la infantil, de los 0 a los 6 años de edad. Hoy hay suficientes evidencias científicas para incluir como periodo estrella al prenatal, junto a las demás estrellas. La educación y la Pedagogía prenatales sí requieren una reforma profunda de la educación.

Hoy la investigación educativa se identifica con la empírica, bien cuantitativa o cualitativa. La ciencia y los objetos de estudio de la Pedagogía precisan, además, investigación hermenéutica, reflexiva, ensayística y creativa. De otro modo, la Pedagogía no cumplirá su función. No se debe olvidar que tan importantes son las aperturas como las respuestas. Se trata de valorar productos valiosos de conciencia, no sólo los que se entienden científicamente bien contruidos. No es infrecuente construir artículos científicos sin un gramo de reflexión ni de conciencia. La clave es la ciencia y la investigación desarrolladas en un estado consciente, y eso es un efecto de la formación radical e inclusiva de los investigadores. El problema formativo son los egos de los investigadores y de los contextos, apegados a inercias con cuyo condicionamiento se identifica lo observado.

6. ALGUNOS ERRORES:

La educación no comienza en el hijo o en el alumno. Por tanto, no puede estar centrada en ellos. El epicentro de la educación es cada conciencia, la educación comienza en cada uno. La educación, o es autoeducación meditativa, o no es educación plena. El alumno o el hijo no son 'el centro' de la educación. Solo son 'un centro', el principal destino de la educación. Si fueran el centro de la educación, el camino formativo más corto sería la línea recta: del educador al educando. Pero en educación el camino más corto nunca es la línea recta: es la línea curva, y pasa por cada uno de nosotros. En línea recta, nunca se llega al final.

Creerlo es como pensar que el Sol sale por el

Este y se pone por el Oeste. Es engañarse y descentrar la razón y la formación, poniendo el centro de gravedad en la periferia. El resultado es frágil, inestable. Creer que el alumno –o el hijo- es el centro de la educación está en la base de la mayor parte de errores y fracasos de la educación. Una deducción: en general, los problemas educativos de los hijos y alumnos son efectos de la sociedad adulta e inmadura, que por ello no se ocupa de su propia educación.

Para trazar la línea de la educación, el compás hay que apoyarlo en cada ego-conciencia y empezar en uno mismo. Esto es aplicable a personas y sistemas sociales, incluidos los educativos. Todos somos educadores y educandos a la vez, desde la fase prenatal hasta el fin de la vida. Todos los sistemas (personales y sociales) son educativos. Considerar que sólo hay un 'sistema educativo' es un error con dos consecuencias: descualifica a los demás como tales y evita la emergencia de una nueva *paideia* con base en la conciencia.

Un corolario: el proverbio africano 'Para educar a un niño hace falta la tribu entera' es falso. Si la tribu no se ocupa de sí misma y no se destribaliza primero, adoctrinará mientras educa. O sea, condicionará su razón mientras le enseña. Hará como un médico que daña y cura a la vez: un sinsentido. Pues bien, esto es lo que normalmente ocurre -se piensa que en el mejor de los casos-.

La educación normal se apoya en la atención a la diversidad. Es otro error objetivo. La diversidad es sólo una faceta de cualquier ser del universo, no es el ser. El ser humano no sólo es diverso: es idéntico, luego semejante y, sobre todo, es único. Una educación con base en la unicidad -característica de todos los seres del universo- es la opción más objetiva, científica, compleja y consciente.



III. ALGUNAS CONCLUSIONES

La educación es como la Luna: siempre nos muestra la misma cara. Siempre se ven las mismas áreas de la 'cara cercana' o de la 'cara ruidosa', que sólo es una parte del fenómeno. (No es correcto hablar de 'cara iluminada'; de hecho, la 'cara alejada' de la Luna recibe más luz que la de ordinario considerada 'cara iluminada'.) Pero, ni la Luna ni la educación son sólo aquella recurrencia.

Teilhard de Chardin apelaba a: "El fenómeno, pero todo el fenómeno". Se están dejando de incluir en la conciencia cuestiones radicales, sin las cuales la educación ni se puede comprender, ni por tanto se puede lograr plenamente.

La ciencia y la acción profesional dependen de la conciencia y de la visión. Desde una perspectiva pedagógica, las dos son causas y efectos de la formación, de la educación. Decía Szent-Györgyi que investigar equivalía a "Ver lo que todo el mundo ya ha visto y pensar lo que nadie ha pensado todavía". La creatividad, incluida como innovación en aquella noción de investigación, puede favorecerlo y permitir investigar de otra manera. Por ejemplo, la sinéctica anima a percibir las cosas de forma extraña, siendo familiares, para deducir consecuencias relevantes.

El enfoque radical e inclusivo practica la mirada complementaria, desde sus metáforas estructurantes (el árbol con sus raíces, el iceberg, la Luna, el oleaje y el océano, etc.), no desde ninguna técnica de creatividad. Lo hace espontánea, automáticamente, desde la conciencia del fenómeno educativo pleno o total. Como consecuencia, permite completar, un poco al menos, la comprensión parcial de la educación o de la formación. También observa con el mismo rigor a la Pedagogía.

Así, se percibe que la Pedagogía -como las ciencias en general y la vida humana-, es miope y sufre de estancamientos e incoherencias.

También por ello la miopía y la inconsciencia saturan la educación y la cotidianidad. La Pedagogía podría ser la ciencia que estudiase decididamente la educación, la enseñanza y la formación para el despertar de la conciencia. En la medida en que la conciencia subyace a todo ser y en particular a personas y sistemas sociales, sería aplicable a todas las ciencias, profesiones y sistemas humanos. Si la Pedagogía y la educación del ser humano no transcurren del ego a la conciencia, el Titanic chocará con alguno de los icebergs. Se precisa de prismáticos, de radar, de más visión, de más conciencia, de voluntad científica o de verdadera apertura, más allá de la caverna de la Pedagogía, y de una evaluación más compleja relativa al océano completo, y no sólo a su oleaje.

Teniendo el potencial, nuestra educación y la Pedagogía están recluidas en un camarote del Titanic. Fuera se confunde el "campo de la disciplina" -educación- con la "disciplina del campo" -la Pedagogía-, como distingue José Manuel Touriñán. Se ignora que, con una Pedagogía fuerte, autoconsciente de su saber y de su ignorancia, humilde, reconocida socialmente y no confundida con disciplinas afines, como Filosofía, Psicología, etc., la sociedad entera se verá fortalecida y elevada en conciencia y madurez.

Hoy, la Pedagogía y la educación se han perdido de vista a sí mismas. Lo que se entiende y se realiza es necesario y, a la vez, radicalmente insuficiente. No es que el pozo sea demasiado profundo; quizá la cuerda sea demasiado corta o el cubo esté rajado u horadado. De cualquier modo, la cuerda y el cubo son la 'disciplina del campo'. Quizá pudieran plantearse, además, sacar una mejor agua de otro pozo. Como consecuencia, la educación incluye distorsiones, excesos y carencias, a las que nos hemos habituado, que requieren de una comprensión



basada en la conciencia y de alternativas radicales viables.

El problema fundamental de la educación actual no es práctico, en absoluto. Es teórico (del gr. *Θεωρία*, a su vez, de *theoros*, 'espectador', a su vez, de *thea*, 'vista'), porque radica en la visión, en la conciencia. Antes que cambios centrados en la práctica, la acción educativa y las tecnologías, se precisa un nuevo enfoque del 'cambio educativo' y de la 'innovación educativa' que permita incluir retos fundamentales que actualmente pasan desapercibidos.

Una de las claves para una mejor evolución educativa personal y social tiene que ver con necesidades educativas no demandadas y asociadas a una educación de la conciencia. En cualquier caso, comienza en cada ser, en cada conciencia, en cada uno de nosotros. Todo compás que no se apoye primero en el centro del proyecto, podrá ser interesante, brillante, metálico o plástico, manejable... pero no útil.

El "Hagakure", como se ha dicho, conduce a la nobleza y a la aceptación de la propia muerte. ¿Es realmente éste un enfoque formativo aparentemente alejado de nuestra educación? No. Esta afirmación, aunque parezca verosímil, es falsa, porque la educación es única. Desde un punto de vista del fenómeno, no existe, pues, 'nuestra educación', en oposición o adyacencia (*versus*) a otra 'educación' que pueda considerarse distinta, superior, más consciente o más avanzada.

Lo único que ocurre es que lo que denominamos 'nuestra educación' o 'educación convencional' apenas alcanza la cota de fase adquisitiva o primera de lo que la educación, como fenómeno completo, es, y cuya cima en complejidad y conciencia se identifica, esencial y no existencialmente, con la educación de la conciencia de los maestros clásicos del yoga, del tao, de los budas, de la sabiduría indígena originaria... con base en el no saber, en el no ser, en el silencio, en el vacío.